

Ficha
TÉCNICA Y ARTÍSTICA

elenco

MIRIAM DÍAZ-AROCA

Catalina Bárcena

NURIA GALLARDO

María Lejárraga - María Guerrero - Mercedes

JUAN GEA

Gregorio Martínez Sierra - Vicente

MEGAN TYLER

Katía Martínez Sierra de la Cotera



Autora: María José Debén

Dirección: Román Calleja

Ayudantes de dirección: Petra Korvasová - Gorsy Edu

Música original y Diseño de espacio sonoro: Miguel Linares

Diseño de iluminación: David Hortelano

Diseño de espacio escénico: Carmen Castañón y Alba Trapero

Diseño de vestuario: Mónica Teijeiro

Diseño de caracterización: Moisés Echevarría

Audiovisuales y Comunicación: Gemma Carranco

Coreografía y movimiento escénico: Mónica Domínguez - Gorsy Edu

Regiduría: Íñigo Santacana

Asesor de producción: Juan José Afonso

Jefe de Producción: Luis Iglesias

Ayudante de producción: Erik Tomasino - Juanfran Gutiérrez

Diseño web: Pablo Blanco Lang (Viacoreit) - Guillem Guitiérrez

Diseño gráfico: Ángel Velasco - Gemma Carranco

Colaboración técnica: Fernando Ayuste

Distribución: Karma

Espacio de Ensayo: Centro Cultural Paco Rabal, Madrid.

“La verdad no necesita héroes perfectos”

Las sombras de
**Catalina
Bárcena**

de María José Debén



dirigida por Román Calleja

*«Tras años de silencio,
Catalina vuelve a escena
para contar su historia.*

La otra historia.

La que se ha ocultado»

Madrid, octubre de 1948. La dictadura lo impregna todo y extiende su sombra sobre la cultura. Catalina Bárcena, una de las grandes actrices del teatro español, está a punto de regresar a los escenarios madrileños tras once años de exilio en Buenos Aires.

Faltan dos horas para que se levante el telón y, en el camerino, el tiempo comienza a plegarse. Mientras se viste y se maquilla, figuras esenciales de su pasado atraviesan la estancia. Algunas son reales; otras, simples sombras que la acompañan.

Entre las reales está su hija Katia, que anhela el cariño de una madre ausente durante gran parte de su vida. Entre las sombras emergen María Guerrero, su descubridora y maestra; Gregorio Martínez Sierra, su compañero durante más de treinta años, fallecido meses antes; y María Lejárraga, esposa legítima de Gregorio, que regresa para reclamar la autoría de sus obras.

Completan este mosaico Vicente, empresario atenazado por el miedo tras los años de guerra, y Mercedes, periodista reconvertida y afín al nuevo régimen.

Todos atraviesan el camerino como recuerdos vivos que obligan a Catalina a enfrentarse a su nueva vida: una mujer cansada, rota y que sigue trabajando para subsistir en un mundo que ya no reconoce. Ella, que lo tuvo todo y apenas pudo disfrutar de nada, se ha convertido en una mujer secundaria en su propia existencia, en la que ya no está Gregorio.

«Para que una
estrella brille,
no hace falta
apagar a otra»

En los últimos años, una corriente revisionista ha colocado a Catalina Bárcena en un lugar que no le corresponde. El relato dominante ha puesto el foco casi exclusivamente en su relación sentimental con Gregorio Martínez Sierra, reduciéndola a la simplista etiqueta de "la otra" frente a María Lejárraga.

Este enfoque ha eclipsado una realidad incuestionable: Catalina Bárcena fue una figura imprescindible del teatro español. Aclamada durante décadas por la crítica y el público, dentro y fuera de nuestras fronteras, su nombre llenó teatros de manera continuada. Fue la primera actriz que apostó por estrenar una obra de Federico García Lorca, la primera actriz española en rodar películas en castellano, y una intérprete de enorme éxito en escenarios como París, Broadway, Buenos Aires...

Todo este legado ha quedado prácticamente borrado por el necesario proceso de reivindicación de María Lejárraga, una mujer excepcional, comprometida con su tiempo y una escritora fundamental en nuestra historia política y literaria. Su recuperación ha sido una gran victoria de verdadera justicia, sin embargo, este reconocimiento no debería haber implicado el sacrificio histórico y social de otra mujer.

Catalina ha sido sometida a un juicio moral muy injusto y plagado de falacias y omisiones en el que se ignoran hechos esenciales. Esta obra cuestiona esa selección interesada de la memoria y la devuelve al lugar que le corresponde: el de una mujer que ejerció el feminismo con su propia vida, asumiendo que vivirla con libertad la condenaría a convertirse en Catalina Bárcena, la peor de todas.

María José Debén, autora | Román Calleja, director

«La memoria cultural
no es inocente:
también selecciona,
excluye y castiga»